

dad, no merece una refutación seria, porque no se apoya en ninguna prueba sólida. Los pasajes que embarazan á Grocio, y sobre los cuales deseaba que se consultase á los antiguos manuscritos, se hallan en todos los que ha registrado M. Mille, que ha dedicado á esto una particular atención, como lo nota en todos estos pasajes.

IV.
Personas á
quienes se di-
rigió esta e-
pístola.

Creemos con el comun de los comentadores que esta epístola fué escrita á los mismos cristianos hebraizantes á quienes San Pedro envió la primera. Bastante lo insinúa, cuando dice: *Esta es la segunda epístola que os escribo* [1]. Además les habla como á gentes instruidas en las Escrituras, y que se aplicaban muy seriamente al estudio de los profetas, que estaban entre sus manos (2). El autor del libro de las Promesas, atribuido á San Próspero (3), le da el nombre de *Epístola á los gentiles*, y el autor del sermón de *Catachismo ó del Diluvio*, entre las obras de San Agustín (4), la llama *Epístola segunda de San Pedro á los gentiles*. Algunos comentadores (5) creen que en efecto se puede considerarla como escrita á los gentiles convertidos, lo mismo que á los Judíos; y para probar su sentir, se valen de estas palabras del cap. II: *Simon Pedro, apóstol de Jesucristo, á los que han recibido la misma fe que nosotros*, palabras en que se pretende que están designados los gentiles, llamados como los Judíos, á la religion cristiana. Pero nada es mas natural que aplicárlas á los judíos fieles, que en medio de tantos otros judíos que permanecían endurecidos, habían tenido la dicha de creer en Jesucristo.

(1) 2. Petr. III. 1. (2) I. 19. 20. (3) Prosper, seu alius, Promission. l. IV. c. 2.
(4) Vide apud August. tom. 6. nov. edit. p. 606. (5) Quidam apud Est. lic.

DISERTACION

SOBRE

EL SISTEMA DEL MUNDO,

SEGUN LOS ANTIGUOS HEBREOS. *

I.
Dificultad de
conocer el
verdadero sis-
tema del
mundo.

Es admirable que conozcamos tan poco al mundo. Después de tantos siglos que el universo está entregado á las investigaciones y disputas de los hombres, *Mundum tradidit disputationi eorum* [1], apenas se sabe la disposición y estructura de la tierra que habitamos, y aun no se conoce de ella sino la superficie, y eso en la

(*) Esta Disertacion debió ponerse en el tomo XI. después del Prefacio sobre el Eclesiastes; pero las variaciones que se han hecho, han ocasionado un retardó que nos obliga á ponerla en este lugar [Nota del editor francés.]

(1) Ecl. I. 11.

menor parte. Sobre la mayor parte del universo, todo se ha reducido á sistemas y simples hipótesis, sin esperanza de llegar jamás á un conocimiento exacto y demostrativo de las cosas que se estudian. Casi todo lo que los antiguos habían inventado en este género, todos los descubrimientos que creían haber hecho, todos los sistemas del mundo han sido destruidos ó reformados en estos últimos siglos. ¿Y quién duda que á nuestra vez seremos refutados y abandonados, á lo ménos en muchos puntos, por los que vendrán después de nosotros? Siempre habrá en esta materia obscuridades y dificultades invencibles. Parece que Dios, zeloso, por decirlo así, de la belleza y magnificencia de su obra, se ha reservado á él solo el conocimiento perfecto de su estructura, y el secreto de sus movimientos y revoluciones. Nos deja ver de ella lo bastante para obligarnos á reconocer la sabiduría, y hacernos admirar el poder infinito del Criador; mas no para contentar nuestra curiosidad é inclinación. El estudio del mundo y de sus partes es una de las ocupaciones trabajosas que ha dado el Señor á los hombres para ejercitarse en ella: *Hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum, ut occuparentur in ea* [1]. Un gran número de sus obras mas grandes que las que vemos, nos están ocultas; pues de ellas no alcanzamos sino un corto número: *Multa abscondita sunt majora his; pauca enim vidimus operum ejus* [2].

No se ha exigido ni pretendido jamás que los escritores sagrados se explicaran en el rigor filosófico y con la precision que los profesores de las ciencias humanas exigen de sus discípulos. El Espíritu Santo habla para todo el mundo; quiere hacerse comprender de los ignorantes como de los sabios. Estos entienden las expresiones populares como el pueblo; mas el pueblo no podría entender las expresiones filosóficas, y elevadas. Por eso no es indigno de la sabiduría de Dios proporcionarse á los simples en sus maneras de hablar, sobre todo en los libros donde los hombres deben estudiar sus deberes y no la física ó la astronomía. Pudo dejar á los sabios el cuidado de penetrar la grandeza y magestad de sus obras.

Los comentadores que se han encargado de desenvolver los sentidos ocultos de los libros santos, y de explicar sus términos oscuros, no han atendido siempre á este principio. Luego que han encontrado pasajes en que el autor sagrado se explica de una manera popular, en vez de estudiar los sentimientos que él supone en el espíritu de aquellos á quienes habla, se han dedicado á manifestar la verdad de lo que quiere decir, y á reformar sus expresiones sobre las ideas que la religion y la filosofía les proporcionaban. Cuando por ejemplo, la Escritura atribuye inteligencia á los animales, cuerpo á Dios, alma á las cosas insensibles, los intérpretes no dejan de advertir que estas son maneras populares de hablar; lo cual es bueno; pero tambien deberían decirnos lo que el pueblo pensaba sobre esto, cuál era su idea verdadera ó falsa, y luego refutarla, si merecía la pena. En lugar de esto cada comentador ha querido reducir á su propia opinion al autor sagrado; le hace decir todo lo

II.
Sistema del
mundo se-
gun los anti-
guos He-
breos muy
diferente del
nuestro. Des-
cuido de la
mayor parte
de los comen-
tadores en
este punto.
Plan de
esta Diser-
tacion.

(1) Ecl. I. 13. (2) Ecl. XII. 35.

que quiere; se obliga á Moises ó Salomon á hablar como Tolomeo, Galileo, Copérnico ó Descartes. Se han hallado en el cap. 1 del Génesis que trata de la creación del mundo, todos los sistemas de que estaban llenos los autores. Esto es tan verdadero, que en otro tiempo (1) se imprimió un libro intitulado *Cartesius mosaisans*, en que se pretende mostrar que el mundo de Moises es el mismo de Descartes.

No pretendemos imponer aquí leyes á los demas, ni persuadir que tenemos mas luces que los que nos han precedido. Confesamos tambien que con bastante frecuencia hemos seguido el torrente en nuestro comentario, y que preocupados con las doctrinas de la escuela, hemos supuesto que el autor sagrado queria decir lo que pensamos. Pero comparando las diversas expresiones de la Escritura sobre la disposicion de las partes del universo, hemos observado que el sistema del mundo segun los antiguos Hebreos era muy diverso del nuestro, y que muchos hacemos violencia al texto queriendo acomodarle á nuestras preocupaciones. Lo que ha servido mas para desenganarnos y fijar nuestras dudas en esta materia, ha sido la lectura de los antiguos filósofos y de los padres. Los primeros, sea por tradicion ó de otro modo, estaban casi en las mismas opiniones que los Israelitas sobre la estructura del mundo, los otros penetrados de respeto á las divinas Escrituras, y no concediéndose tan fácilmente la libertad de conformarlas con sus opiniones, sino tomándolas á la letra, y segun la primera idea que se presenta al espíritu, se habian formado un sistema completo y todo conforme al de los antiguos Hebreos. Despues de haber propuesto los términos de los escritores sagrados, apoyaremos su hipótesis con la semejanza de la de los antiguos filósofos y de los padres. Tal es el método que nos hemos propuesto en esta Disertacion.

ARTICULO PRIMERO.

De la creación del mundo.

I.
Narracion
de Moises
sobre la crea-
cion del mun-
do.

Nada es mas sencillo que la narracion de la creacion del universo hecha por Moises: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra: mas la tierra estaba informe y desnuda, y las tinieblas estaban extendidas sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas. Entonces dijo Dios: Exista la luz, y la luz existió. Y separó la luz de las tinieblas, y dió á la luz el nombre de día, y á las tinieblas el nombre de noche* (2). Esta es la obra del primer día. Despues hizo el Señor el firmamento, y separó las aguas interiores de las superiores por medio de este firmamento á que dió el nombre de *cielo*; y así fué hecho el segundo día. En el tercero Dios mundó que todas las aguas se retirasen á un lugar; que apareciese la tierra, y produjese toda clase de yerbas y árboles; y así se verificó. En el cuarto hizo los astros para iluminar la tierra de día y de noche: crió un gran cuerpo luminoso que es el sol, para

[1] *Calmet* es el que habla así. (2) *Gen. i. 1. et seqq.*

prender al día, y otro gran cuerpo de luz que es la luna, para presidir á la noche con las estrellas. En el día quinto fueron criados los peces y las aves; en el sexto los animales terrestres y el hombre. Esto es lo que Moises nos enseña.

No es de extrañar que una relacion tan concisa haya sido susceptible de tantos sentidos diversos, y que cada filósofo haya creído encontrar su hipótesis en Moises. Este legislador nos representa á Dios como un obrero todopoderoso, que habiendo preparado toda la materia en que quiere trabajar, la dispone y arregia en el discurso de un cierto número de dias, despues de los cuales descansa. El nos dice que Dios crió la luz, y distinguió el día y la noche ántes de la produccion del sol y de los otros cuerpos luminosos, lo cual no era muy facil de concebir ántes de que los físicos hubiesen considerado la luz como un fluido extendido en el espacio, y cuya existencia no depende necesariamente de la del sol y demas cuerpos luminosos.

La idea de la creación del mundo se habia conservado entre casi todos los pueblos, y el sistema de la mayor parte de ellos lo tenemos todavía en los antiguos. Por ejemplo, el de los Egipcios en Diódoro de Sicilia (1), el de los Fenicios en Sanconiaton (2), el de los Caldeos en varios fragmentos reunidos hace algunos años en la filosofia caldea (3). Job (4) nos ha dado la de los Idumeos que es la misma de los Hebreos. Los Griegos, aunque menos atentos á conservar las tradiciones antiguas, y menos exactos en esto que los pueblos bárbaros, como se los echa en cara el oráculo (5), habian conservado sin embargo esta tradicion; y de ella se encuentra mas de un sistema en sus filósofos (6). De ellos la recibieron los Latinos, y Ovidio la expuso tambien en sus *Metamorfóseos*. La mayor parte reconocia que el mundo no era eterno, pero no convenian en quién le habia criado. Unos atribuian la creacion al Ser soberano y todopoderoso, otros al alma del mundo, otros al movimiento, quienes al aire, quienes al amor que dió movimiento y fecundidad al caos, y le hizo producir la tierra y los animales. Los Epicureos creyeron eterna la materia, y sostenian que la casualidad sola habia dado forma á los seres que vemos. Por último, no ha habido jamas nada bien fijo sobre esto, y no se creyó á la religion interesada en quitar á los filósofos la libertad de abundar en su sentido y de proponer sus conjeturas en esta materia.

No fué lo mismo entre los Hebreos, y esto dió á su sistema del mundo una gran ventaja sobre todos los de los antiguos filósofos. Sus opiniones fueron siempre uniformes sobre este hecho importante de la creación del universo. Ellos estuvieron siempre persuadidos de que solo Dios es el criador de los seres visibles é invisibles, y este punto fué siempre uno de los primeros artículos de su religion. Sostienen que por la palabra todopoderosa del Señor salieron de la nada el caos y todas las criaturas (7); que la produccion de las cosas no le costó mas que un *Fiat* (8), y que por su voluntad ha sido criado todo y todo subsiste (9); que todos los seres se conser-

(1) *Diodorus Sicul. l. i.* (2) *Apud Euseb. præpar. Evang. l. i. c. 10.* (3) *Apud Stanley. Hist. philosoph. part. xiii.* (4) *Job. xxxviii. 4. et seqq.* (5) *Porphyr. ex oraculo Delphico. apud Pseudozet. serm. 1. contra gentes.* (6) *Vide Aristophan. et Euseb. lib. 1. præpar. cap. 7. et 14. et Tall. lib. ii. Academic. Quæst. (7) Psalm. xxxiii. 6. (8) Psalm. xxxiii. 2. xxxviii. 5. (9) Apoc. iv. 11.*

II.
Varios siste-
mas de los
antiguos so-
bre la crea-
cion.

III.
Sistema de
los Hebreos
sobre la crea-
cion.

van por el mismo poder y la misma sabiduría que los ha criado que él puede volverlos á la nada como pudo sacarlos de ella, que todo está igualmente sujeto á su voluntad y gobernado por su providencia. Esta es la creencia general de todos los Hebreos.

ARTICULO II.

De la tierra.

I.
Expresiones
de la Escri-
tura sobre
los funda-
mentos de
la tierra.

La tierra siempre se nos representa en la Escritura como un cuerpo muy vasto, cubierto en parte por el mar, y suspenso en el vacío ó en la nada material. *El Señor es, dice Job, quien extiende el septentrión sobre el vacío, y que tiene la tierra suspensa sobre la nada* (1). E Isaias: *¿Quién es el que encierra todas las aguas en el hueco de su mano; que sobre su mano extendida pesa los cielos; que sostiene con tres dedos la masa de la tierra* (2)? Estas expresiones indican que está suspensa y como flotando en el espacio, y esta opinión ha sido muy comun en la antigüedad, como se verá después.

II.
Situaion de
los Hebreos,
de los paga-
nos y de los
padres sobre
la situacion
del infierno.

Los Hebreos colocaban al infierno en el fondo de los abismos, y en el centro de la tierra. Allí es donde los gigantes *gimen debajo de las aguas* (3), y donde están detenidos los tiranos, y aquellos soberbios dominadores de los pueblos que han desolado la tierra y oprimido á las naciones. Allí es donde los profetas (4) nos representan á los reyes de Asiria, de Babilonia, de Egipto, echados en aquellos sombríos y oscuros calabozos. Allí es donde no se ven mas que impíos y malvados que se desesperan sin esperanza de salir. (5). Por último, allí está lo que los paganos llamaron el negro Tartaro, y el reino de Pluton ó de Adas. Las expresiones de los poetas griegos y latinos, que eran los teólogos del paganismo, están de acuerdo perfectamente sobre este punto con las de la Escritura. Los padres ponen el infierno, unos debajo de la tierra (6), otros en el fondo de los abismos, y otros fuera de la tierra (7), y en lo que ellos llaman las *tinieblas exteriores*, que era, segun la idea de los que no creían que el sol girase al rededor de la tierra, lo mismo que los antipodas, en donde segun ellos, no se veia luz jamas.

III.
Expresiones
de la Escri-
tura sobre la
estabilidad
de la tierra.

La tierra así fundada, permanece inmóvil é inmutable; una generación pasa, dice el Eclesiastes, y otra generación viene; *mas la tierra permanece siempre firme* (8). Y el Salmista dice: *El fundó la tierra sobre sus bases y no será jamas conmovida* (9). Y en otra parte: *Tú afirmaste la tierra y ella permanece inmóvil* (10). Si algunas veces tiembla la tierra, el Señor es quien la hace temblar por su cólera. La mira en su furor, y ella se asusta, se agita, y como que se derrite en su presencia (11). Esto es lo que dice el Sal-

(1) Job. xxxv. 7. (2) Isai. xl. 12. (3) Job. xxxv. 5. Prov. ii. 18. Ad inferos (Hebr. Ad gigantes). (4) Isai. xiv. 9. Ezech. xxxi. 18. et xxxii. et seq. (5) Prov. ix. 18. xxi. 16. Ecl. xxvi. 14. Mortuus non vivant, gigantes non resurgent. (Hebr. Mortui non vivent, gigantes non resurgent.) Ps. lxxvii. 11. Numquid mortui facies mirabiles aut medici suscitabunt? (Hebr. aut gigantes resurgent?) (6) Vide A. g. Retract. l. ii. c. 4. (7) S. Chrysost. Homil. 31. in Ep. ad Rom. Orig. tract. 33. in Matth. (8) Ecl. i. 4. Terra autem in æternam stab. illi. in seculum stat. (9) Psalm. ciii. 5. Qui fundavit terram super stabilitatem suam: non inclinabitur in seculum seculi (Hebr. Qui fundavit terram super bases suas: non dimovebitur in seculum et ævum.) (10) Psalm. cxviii. 90. (11) Psalm. cxiii. 7. A facie Domini mota est (Hebr. contremuit) terra.

mista: *La tierra tiembla á la vista del Señor, á la vista del Dios de Jacob. El ve á la tierra y ella tiembla* (1). *Que la tierra sea conmovida en su presencia, porque el la ha afirmado de suerte que no será conmovida* (2). Y Jeremias: *El Señor es quien afirmó la tierra por su sabiduría* (3). Y el cántico de la madre de Samuel: *Al Señor pertenecen los sólidos fundamentos de la tierra, y ha puesto sobre ellos al mundo* (4).

Como los Hebreos tenían este modo de pensar, no cuidaban de creer que hubiese antipodas, ni de que la tierra fuese redonda, ni de que al rededor de ella girase el sol y la luna. La tierra segun su sistema, no tenia mas que una superficie plana, excepto las montañas que se elevan de trecho en trecho, y que causan alguna desigualdad. En el hebreo nunca se da á la tierra el nombre de bola, ni otro ninguno que tenga relacion á orbis y globus que usan los Latinos. La palabra hebrea *thebel* (5), que se traduce ordinariamente por orbis, significa propiamente la mezcla ó reunion de las criaturas terrestres, y en el original leemos en algunos pasajes que la tierra está extendida sobre las aguas, como el metal que se extiende á martillo sobre el yunque: por ejemplo, Isaias dice: *El extiende la tierra con todo lo que ella produce* (6). Y el Salmista: *El extiende la tierra sobre las aguas* (7). En estos pasajes se halla la palabra hebrea, de donde se deriva la que se traduce por *firmamento*, de manera que podria decirse en cierto modo que la tierra es, respecto de las aguas inferiores, lo que el firmamento respecto de las superiores. Á la manera que este sirve como de dique á las aguas superiores, y les impide caer sobre la tierra, así la tierra impide á las aguas sobre que nada, que se derramen y sumerjan al universo en el antiguo caos. Tendremos ocasion todavía de referir otros pasajes que justifican ser esta la idea de los antiguos hebreos.

No hallamos nada bien claro sobre la figura de la tierra. No se distingue si la creían redonda ó cuadrada. Parece que algunas veces dicen que era cuadrada: *El Señor llamará de los cuatro vientos á sus escogidos* (8). S. Juan dice, que vió cuatro ángeles en los cuatro ángulos de la tierra (9), y que Satanas saldrá de su prision para seducir á las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra (10). Y David, hablando de Salomon, figura del Mesías que debía extender su dominacion sobre toda la tierra, se expresa en estos términos: *Dominará desde el uno hasta el otro mar, y desde el rio hasta las extremidades del mundo* (11). Ellos concebían el mar Mediterráneo al occidente, y el mar Caspiano ó el Ponto Euxino al oriente estos son los dos mares: el Eufrates al norte, porque la Escritura (12) le pone ordinariamente de aquel lado, y la extremidad del mundo á los confines de la Arabia feliz sobre el Oceano. Todo esto in-

IV.
Los Hebreos
considera-
ban la tierra
como una
superficie pla-
na extendida
sobre las a-
guas.

V.
Los Hebreos
suponian á
la tierra red-
onda ó cua-
drada?

(1) Psal. ciii. 32. Qui respicit terram, et facit eam tremere. (Hebr. et tremit.) (2) 1. Par. xvi. 30. Ps. xcv. 9. (3) Jerem. x. 12. li. 15. (4) 1. Reg. ii. 8. Dominus enim sunt carilinus terram. (Hebr. alit. solida fundamenta terrae.) (5) Orbis. (6) Isai. xlii. 5. Firmans (Hebr. Expandens) terra a. et quae germinat ex ea. (7) Psal. cxxxv. 6. Qui firmavit (Hebr. expandit) terram super aquas. (8) Matth. xxiv. 31. (9) Apoc. vii. 1. (10) Apoc. xx. 7. (11) Ps. lxxi. 8. (12) Jerem. i. 13. iii. 12. 18. xlvii. 2. et passim.

dica que la tierra se consideraba como casi cuadrada; pero vamos á ver otras expresiones que podrán darnos mas luz en este punto. Es cierto que los antiguos geógrafos (1) han creído que la tierra habitable era mucho mas larga que ancha, es decir, que se extendia mucho mas de oriente á occidente que de septentrion á mediodia. Ellos hablaban segun lo que conocian de la tierra.

ARTICULO III.

Del mar y de todas las aguas que salen de la tierra.

I.
Sistema de
los Hebreos
sobre la si-
tuacion del
mar.

El mar rodeaba por todas partes á la tierra, de suerte que esta no era mas que una isla muy vasta rodeada y penetrada toda de las aguas, que flotaba sobre este elemento y allí permanecia por la omnipotencia del Señor. El mar tenia por limites de un lado la tierra que habitamos, y de otro, otra tierra en que descansaban las extremidades del cielo. A lo ménos así parece por algunos pasages de la Escritura. Por ejemplo, la Sabiduría dice: Yo estaba con él cuando ponía un círculo, ó una línea de circunvalacion al abismo [2]. Y Job: El ha puesto un círculo al rededor de las aguas [3], como que las ha encerrado con una línea tirada á compas. Y en otra parte: El Señor es quien ha puesto barreras al mar diciéndole: Hasta aquí llegarás, es decir, hasta la ribera, y no irás mas adelante, y allí quebrantarás el orgullo de tus olas [4]; expresiones que se hallan repetidas en otros muchos lugares de la Escritura (5). He aquí pues, me parece, dos limites ó términos en que el mar está encerrado: uno interior, que es la tierra en que habitamos y otro exterior que es una tierra desconocida é inaccesible á los mortales, y en que los bienaventurados pasan despues de su muerte una vida llena de delicias. Yo hablo segun la opinion de los esenios, referida por Josefo (6), que confirma en esto el sistema que acabamos de presentar. Esta es la idea que los antiguos se habian formado, como se ve en el monge Cosme el Egipcio (7). Los nombres de círculo, compas, línea de circunvalacion que la Escritura emplea para señalar los limites del mar, nos hacen creer que los Hebreos juzgaban á la tierra redonda ó casi redonda.

Por una consecuencia de esta idea, decian hiperbólicamente de algun príncipe cuyo imperio debía ser muy extenso, que dominaría de uno á otro mar: *Dominabitur á mari usque ad mare* (8), es decir, por toda la tierra desde una orilla del Oceano hasta la otra. De ahí viene tambien que *las extremidades del mar se ponen como la distancia mayor á que un hombre puede ir. Si tomo las alas de la aurora y voy á habitar en la extremidad del mar, será vues-*

(1) Strabo, l. ii. p. 79. Dionys. Perieget. Cicero, Samn. Scipionis. (2) Prov. viii. 27. Quando certa lege et gyro vallabat abyssos. (Hebr. Quando describent circulum super faciem abyssi.) (3) Job. xxvi. 10. Terminum circumdedit aquis. (Hebr. Descripsit circulum super faciem aquarum.) (4) Job. xxxviii. 10. (5) Psal. xxxiii. 7. Propter circulum super faciem abyssi. (6) Joseph. de Bello jud. l. ii. c. 7. p. 788. (7) Cosmas. Egyptius, l. iv. p. 156. et seqq. (8) Psal. cxxi. 6. Vide Amos, viii. 13. Mich. vii. 13. Zach. ix. 10.

tra mano la que allá me conducirá (1). Y para denotar que las lluvias y las nubes vienen del mar dicen que el Señor levanta las nubes de la extremidad de la tierra (2), es decir del mar que rodea por todas partes á la tierra. Moises (3), describiendo el estado en que se hallaba la tierra al principio del mundo, nos dice que el abismo envolvía toda la tierra, y el Salmista (4), que las aguas cubrian toda la tierra, como un manto cabre al hombre. Cuando el Señor quiso hacer que apareciera el elemento árido, mandó que las aguas que estaban derramadas sobre toda su superficie á una muy grande altura, se retirasen á los abismos (5); de manera que la tierra apareció de repente como aquellas islas que se han visto algunas veces levantarse del fondo del mar y manifestarse sobre el agua.

Los Hebreos creian tambien que las fuentes, los rios, y en general todas las aguas que salen de la tierra ó corren por las canales de los rios ó arroyos, venian del mar (6): *Todos los rios entran en el mar, y este no rebosa; los rios vuelven al lugar de donde salieron para correr de nuevo. Por un efecto de la ciencia del Señor, dice Salomon (7), se rompen las aguas del abismo y vienen á brotar sobre la tierra. Jacob, al dar su última bendicion á José (8), le desea las bendiciones del cielo de arriba, es decir, las lluvias y los rocios, y las bendiciones del abismo que está abajo, es decir, la abundancia de las aguas de las fuentes que vienen todas del mar, en que la tierra sobrenada como se ha dicho ántes. Moises repite las mismas palabras (9) bendiciendo á la tribu de José poco antes de su muerte. Cuando describe el diluvio (10) dice, que las cataratas del cielo se abrieron, y que se rompieron todas las fuentes del grande abismo, de suerte que las aguas del cielo cayendo con una abundancia prodigiosa, y saliendo las del mar con impetu del fondo de la tierra, como un rio que rompe sus diques, se vió muy pronto la tierra habitable abismada bajo las aguas. Cuando cesó el diluvio (11) cerró Dios estas fuentes é impidió que las aguas del abismo continuasen rompiendo sus diques.*

Segun esta idea no se debe extrañar que no se hallen hoy los cuatro rios del paraíso terrestre (12) en el mismo lugar, y saliendo de la misma fuente como ántes del diluvio. Esto es porque en aquel terrible acacimiento las fuentes se rompieron, segun la expresion de Moises, las tierras se hundieron, las aguas se abrieron nuevos caminos, se extravió el curso de los rios, se llenaron sus canales, se mudaron sus fuentes; y cuando despues del diluvio cerró el Señor aquellas fuentes, y no dejó correr mas agua que la necesaria para regar la tierra, las fuentes antiguas no se hallaron en el mismo lugar sino á una distancia considerable de su antiguo nacimiento. No examinamos aquí la verdad ó la falsedad de la hipótesis de Moises; pero basta para verificar lo que él dice de la disposicion primitiva de aquellos cuatro rios que despues del diluvio se observen todavía sus cuatro fuentes en el mismo pais que

II.
Sistema de
los Hebreos
sobre las
fuentes, los
rios y todas
las aguas
de la tierra.

III.
Observacion
sobre la situa-
cion de los cua-
tro rios del
paraíso ter-
restre.

(1) Psal. cxxxviii. 9. Si sumperero penans meas diluculo (Hebr. penans aurorae), et habitavero, etc. (2) Psal. cxxxiv. 7. Jerem. x. 13. (3) Gen. i. 2. (4) Ps. ciii. 6. (5) Gen. i. 9. 10. (6) Eccl. i. 7. (7) Prov. iii. 20 Sapientia illius eruperunt abyssi. (Hebr. Scientia illius scissi sunt abyssi.) (8) Gen. xlii. 25. Benedictionibus abyssi jacentis dorsum. (Hebr. abster. dorsum.) (9) Deut. xxxiii. 13. Atque abyso subjacente. (Hebr. jacentis insubter.) (10) Gen. vii. 11. (11) Gen. viii. 2. (12) Gen. ii. 10. et seqq. Véase la Disertacion sobre el paraíso terrestre, tom. i.

antes y á una distancia que no es muy grande, atendido el sumo trastorno que aquella inundacion debió causar en toda la tierra. Aunque las aguas no vinieran inmediatamente del mar, como creian los Hebreos, no se puede negar, sin desmentir á Moises, que se rompieron entonces las fuentes de los rios, ni podía ser de otro modo después de tantas lluvias que cayeron. Llenos los subterráneos rebosaron sin duda, se abrieron nuevas salidas, y se obstruyeron muchas de las antiguas. Con esto basta para justificar lo que dice Moises y para concordar su narracion hablando de lo que habia antes del diluvio con lo que vemos hoy.

IV.
Lo que en-
tendian por
islas los He-
breos.

Todos los países á donde no se podía ir sino por mar, eran comprendidos por los Hebreos en el nombre de *Islas de las naciones*. Consideraban la tierra como un continente muy vasto que comprendia diversos rios y lagos, que tambien llamaban *mares*. Pero en el gran mar están dispersas diferentes islas separadas por todas partes de la tierra. Lo que se dice comunmente de que en su lenguaje el nombre de *isla* se toma por todos los países marítimos, no es verdadero en todo rigor. Ellos tenían la misma idea que nosotros de la *isla*; pero como apenas conocian la geografia, y no viajaban por mar sino muy raras veces, sucedió que algunas ocasiones dieron el nombre de *isla* á los países marítimos que juzgaban separados de su continente, porque no iban á ellos sino por mar. Por ejemplo, dicen los Hebreos que los descendientes de Javan poblaron las *islas de las naciones* (1), es decir, la Asia menor, las islas del Archipiélago, el Peloponeso. Y en otra parte (2) dan el nombre de *isla de Cetim* á la Macedonia, y el de *isla de Elisa* (3) á la Elida en el Peloponeso. Esta es una falta muy perdonable en ellos: los antiguos las han cometido iguales y mayores en materia de geografia, y esto en tiempos mucho mas ilustrados que aquellos en que escribieron los sagrados escritores, y entre pueblos mucho mas cultos é instruidos que los Hebreos. Si hay error en estas expresiones, todo es á cargo del pueblo y nada del escritor sagrado que debió proporcionarse á sus lectores y oyentes para hacerse inteligible.

ARTICULO IV.

De los cielos.

I.
Los Hebreos
reconocian
tres cielos di-
versos.

Los Hebreos reconocian tres cielos diversos y de una elevacion desigual. El primero y ménos elevado es el aire en que vuelan *las aves del cielo* (4), y están las nubes que derraman las aguas sobre la tierra. Allí es donde segun su opinion se forman los vapores y el rocío. El segundo, superior al primero, es el firmamento en que están como engastadas las estrellas, y en que el sol y la luna hacen su camino segun las órdenes del Todopoderoso. Sobre el firmamento se hallan las aguas superiores de que se hablará despues. Por último, el tercer cielo, el mas elevado de todos es aquel en que reside la magestad del Altísimo (5),

[1] Gen. x. 5. [2] Jerem. ii. 10. Isai. xxiii. i. 12. [3] Ezech. xxvii. 7. [4] Gen. i. 26. 28. ii. 19. et passim. [5] Ps. cxiii. 24.

A él fué arrebatado S. Pablo, y donde entendió cosas que no es permitido al hombre publicar (1).

El aire es bastante conocido, y nadie ignora que entre los Hebreos tuvo el nombre de *cielo*. En cuanto al firmamento Moises nos enseña (2) que habiéndole Dios criado, le dió el nombre de *cielo*, y en él colocó al sol, la luna y los astros, y que sirve para separar las aguas inferiores de las superiores. La antigüedad cristiana estuvo muy dividida sobre la naturaleza y calidades del firmamento, y aun hoy los comentadores judios y cristianos están muy poco acordes entre sí acerca de este punto. Unos (3) creen que es como un hielo sólido y durísimo que sostiene una prodigiosa cantidad de agua; otros (4) le han formado de una materia de fuego; otros (5) de agua sola; otros (6) de vapores, aire ó humo; otros han hecho de él un compuesto de los cuatro elementos, y otros en fin quieren que sea un quinto elemento diverso de los otros cuatro.

Pero todas las expresiones de la Escritura nos persuaden de que los antiguos Hebreos creian al firmamento un cuerpo muy sólido y capaz de soportar un peso muy grande como el de las aguas superiores de que está cargado. Se le puede representar como una bóveda sumamente vasta y maciza. Tal es la idea que tuvo de él Josefó (7), cuando dice que Dios ha rodeado al cielo con hielo. La palabra hebrea *rahiah* que se ha traducido por *firmamentum*, significa propriamente una plancha de metal extendida á martillo. En Job (8) los cielos se comparan á un espejo de bronce hecho á martillo. Isaias (9), segun la traduccion de los Setenta, del siríaco y del árabe, dice que *el Señor extiende los cielos como una bóveda*, y de ahí han tomado su idea del firmamento la mayor parte de los padres. Moises (10) nos dice que cuando Dios quiso enviar el diluvio, abrió las cataratas del cielo é hizo caer con impetu el agua; y cuando se desea que el Señor baje del cielo, se le pide que le rompa: *Utinam dirumperes caelos et descenderes* (11)! San Mateo (12) y S. Marcos (13) dicen que en el bautismo de Jesucristo los cielos se abrieron sobre él y se vió bajar al Espiritu Santo y reposar sobre su persona.

Es verdad que en algunos lugares se comparan los cielos con un pabellon. El Salmista dice: *Tú extiendes los cielos como una cortina* (14). E Isaias: *He aquí lo que dice el Señor que crió los cielos y los extiende* (15). Y en otra parte: *Habéis olvidado al Señor que os ha criado, que ha extendido los cielos y fundado la tierra* (16). Y Jeremías: *El que crió la tierra con su poder y la afirmó con su sabiduría y extendió los cielos con su prudencia* (17). Isaias dice tambien (18) que

[1] 2. Cor. xii. 2. 4. [2] Gen. i. 7. 8. [3] Joseph. Antiq. l. i. c. 2. Sever. Gabal. Oriol. 2. Cyrill. Jeros. Cat. h. 9. Novat. lib. ii. de Trin. cap. 8. Ambros. lib. ii. cap. 4. Hexamer. Hieron. Ep. 82. ad Oecan. Theodoret. q. 11. in Gen. Mari. Vict. lib. i. carn. in Gen. Cosm. Ægypt. l. x. Bada Hexamer. Raban. in Gen. l. Honor. Augustod. l. i. de Imag. mundi. Procop. in Gen. [4] Hildebert. Turon. tract. Theol. cap. 23. Hugo Victor Hil. in Psal. cxxiii. et alii. [5] Wile Dammsson L. ii. de Fide. c. 8. [6] Basil. Hom. 3. in Hexamer. Gregor. Nyss. in Hexamer. Euseb. prep. l. xi. c. 16. Aug. opere imperfecto in Gen. ad litt. Raper. in Gen. [7] Joseph. lib. i. c. i. Antiq. [8] Job. xxxvii. 18. Tu forsitan cum eo fabricatus es caelos, qui solidissimi quasi aere fusi sunt. [Hebr. Numquid expandisti quasi milles] cum eo caelos, validos sicut speculum fustum. [9] Isai. xl. 22. [10] Gen. vii. 11. [11] Isai. lxxv. i. [12] Matth. iii. 16. [13] Marc. i. 10. [14] Psal. ciii. 3. [15] Isai. xlii. 5. [16] Isai. li. 13. [17] Jerem. li. 15. [18] Isai. xxxiv. 4. Complicabitur [Hebr. Volventur] sicut liber caeli.

II.
Solidez del
firmamento
segun los an-
tiguos He-
breos.

los cielos se enrollarán como un libro, cuando el Señor ejercerá sus venganzas. En fin, el pasaje que citamos antes y que los Setenta traducen diciendo: *El extiende los cielos como una bóveda*, es de este otro modo segun el hebreo (1): *El extiende los cielos como una tela fina, ó una piel delicada*. Pero en estos pasages no se quiere mas que realzar el poder infinito del Señor que ha formado los cielos y les ha dado su consistencia y extension con tanta facilidad como si hubiera querido extender un pabellon ó desplegar un lienzo. Por último, todo lo que acabamos de decir confirma admirablemente la hipótesis de que el firmamento está sobre la tierra en forma de bóveda, de suerte que sus extremidades tocan sobre la otra tierra que se concibe mas allá del Oceano.

III.
Lo que los
Hebreos en-
tendian por
extremida-
des del cielo.

Esta es en efecto la idea que nos da la Escritura: las extremidades del cielo están marcadas como una distancia y una separacion infinita: *Aunque fueseis arrojados hasta las extremidades del cielo, yo sabré hacerlos volver de allá*, dice el Señor (2). Y en otra parte (3) amenaza á Babilonia con suscitarle enemigos por todas partes, y llamarlos contra ella desde las extremidades del cielo. Y el Salmista (4) describiendo el curso diario del sol, dice que el se lanza como un gigante; parte de una extremidad del cielo, y su carrera se extiende hasta la otra extremidad, y no hay nadie que pueda ocultarse á su calor. Job dice: *Las columnas del cielo tiemblan y están llenas de terror, cuando el Señor hace estallar su ira* (5). Y el autor del Eclesiástico: *El cielo y el cielo de los cielos, el abismo, la tierra, y todo lo comprendido en esto, serán conmovidos por sus miradas: las montañas, las colinas y los fundamentos de la tierra temblarán de miedo á su vista* (6). Todas estas maneras de hablar nos dan la idea de un edificio conmovido en sus fundamentos, y cuya agitacion se extiende por todas partes y hasta los techos. El cielo es como el tecno de este edificio, cuyas columnas descansan en la tierra. Se hará ver despues que estas nociones no eran particulares de los Hebreos, y que muchos filósofos las han concebido del mismo modo.

IV.
Inmovilidad
de los cielos
segun los an-
tiguos He-
breos.

La solidez y la inmovilidad de los cielos son consecuencia de los principios que se acaban de referir. Si aquellos son unos hielos de una dureza impenetrable no pueden dejar de ser muy solidos; si están fundados sobre la tierra que está mas allá del Oceano, si están sostenidos sobre columnas establecidas por la mano del mismo Dios, no pueden dejar de ser inmobiles ó inmutables. *El Señor con su prudencia afirmó los cielos*, dice Salomon (7); y la Sabiduria declara que ella estaba presente cuando el Todopoderoso hacia los cielos firmes y estables (8). Cuando la Escritura quiere significar una cosa estable y de duracion infinita, dice que durará tanto como el cielo. El Salmista hablando del reino del Mesías, bajo el simbolo del de Salomon, di-

[1] Isai. xl. 22. Qui extendit velut nihilum [Hebr. velut conspuum] caelos. [2] Deut. xxx. 4. Si ad cardines caeli fueris discipulus [Hebr. Si fueris de pultio tus in extremo caelorum.] 3. Ecdi. i. 9. Etiam si abduci fueris ad extrema caeli [Hebr. Si fueris de pultio vestra in extremo caelorum]. [3] Isai. xlii. 5. A summitate caeli. [Hebr. Ab extremo caelorum]. [4] Ps. xviii. 7. A summo caelo [Hebr. Ab extremo caelorum] egressio ejus: et occensus ejus usque ad summum ejus. [Hebr. et revolutio ejus super extrema eorum.] [5] Job. xxvi. 11. Columnae caeli contremiscent, et pavent ad nuntium ejus. [Hebr. ab increpatione ejus]. [6] Ecdi. xxi. 18. 19. [7] Prov. viii. 27. Quando preparabat [Hebr. stabiliebat] caelos.

ce que su trono subsistirá tanto como el cielo (1). Y Moises hablando á los Hebreos: *El Señor ha prometido con juramento á vuestros padres darles esta tierra para poseerla tan largo tiempo como el cielo estuviere sobre la tierra* (2).

Las aguas superiores que están sobre el firmamento han ejercitado mucho á los intérpretes antiguos y modernos, habiendo pretendido unos que no eran otra cosa que las nubes; otros que simples vapores (3). Pero los antiguos Hebreos lo entendian todo simplemente y sin delicadeza; creian que habia sobre el firmamento verdaderas aguas fluidas, corrientes, y de la misma naturaleza que las sublunares. Y esta es en efecto la idea que de ellas da la Escritura, y la que ha tenido la mayor parte de los antiguos padres (4). Moises (5) nos dice que de allá cayeron las aguas que inundaron la tierra en tiempo del diluvio, habiéndose abierto las cataratas del cielo, y rotos por Dios los diques de aquellos inmensos depósitos. *Un abismo llama á otro abismo*, dice el Salmista (6); el abismo de las aguas que parece excitar al de las aguas inferiores, al ruido de las aguas que hacen caer. *Yo oí á los cielos*, dice el Señor (7), *y los cielos oirán á la tierra*; los cielos recibirán de mí las aguas para derramarlas sobre la tierra. *Yo estaba con él*, dice la Sabiduria, *cuando afirmaba el cielo elevado sobre la tierra, y fortificaba las fuentes del abismo* (8), es decir, el inmenso depósito de las aguas superiores. En otra parte la Escritura (9) nos pinta las nubes como odres que se llenan á medida que el firmamento se abre y deja venir sus aguas sobre ellas. Cuando el Señor amenaza á su pueblo con la esterilidad, dice que cerrará el cielo y no caerá la lluvia (10); que el cielo será para ellos de hierro (11). En una palabra, así como el Oceano es la fuente de las aguas inferiores, así el firmamento lo es de todas las superiores.

V.
Sistema de
los Hebreos
sobre las
aguas supe-
riores.

ARTICULO V.

De los astros y de los meteoros.

La viveza del genio de los Hebreos anima en sus discursos á toda la naturaleza; y si se tomasen sus expresiones á la letra, se diria que consideraban al sol y la luna como seres animados é inteligentes, que anuncian la grandeza de Dios, y cuya voz se deja oír por toda la tierra, y hasta las extremidades del mundo (12); como seres que conocen su camino, y el tiempo de salir, y de ponerse (13); que obedecen las órdenes del Señor; que andan hacia adelante; que se detienen; que retroceden, cuando se les manda (14); que se cubren de

I.
Sistema de
los Hebreos
sobre los as-
tros.

[1] Psal. lxxxviii. 30. [2] Deut. xi. 21. [3] Vide Aug. de Gen. ad Li. ter. l. ii. c. 5. [4] Justin. sez alios, q. ad Orthodox. qu. 93. Eustath. Antioch. in Hexaem. B. xl. Homil. iii. in Hexaem. Nysen. in Hexaem. Ambros. in Hexaem. lib. ii. c. 8. Severi Gebal orat. ii. de creat. Theod. qu. 11. in Gen. in Hexaem. lib. ii. c. 8. Procop. Beza, Raban in Gen. Vide et Augustin. de Genes. ad lit. lib. ii. c. 1. [5] Prov. viii. 27. Quando scilicet firmabat auras, et librabat fontes abyssi. [6] Job. xxxviii. 37. Quis enarrabit caelorum rationem? et utres caeli quis faciet? [Hebr. juxta quosdam: Quis dimovebit nubes sapientia? et utres caeli quis decumbere faciet?] [7] 3 Reg. viii. 35. [11] Lev. xxvi. 19. [12] Psal. xviii. 5. [13] Ps. ciii. 19. [14] Job. x. 13. 13. Habac. iii. 11. 4. Reg. xx. 9. 10. li. Isai. xxxviii. 8.

tinieblas á la mitad del día (1); y que retiran su luz adentro de ellos mismos luego que el Todopoderoso entra en ira (2); en fin, estos dos astros son representados como el rey y la reina del cielo (3), de los cuales el primero preside al día, y la segunda á la noche, y ejercen su dominio sobre los demas astros, llamados en el estio de los Hebreos *el ejército del cielo* (4). Pero todas estas expresiones son metafóras, de que nada se puede concluir sobre la idea simple y natural que los Hebreos tenían de todos estos astros. No los suponían realmente animados; pero sí que el sol y la luna estaban en continuo movimiento para ir de oriente á poniente, y de poniente á oriente.

II.
Sistema
de los He-
breos sobre
el curso del
sol.

No hallamos en la Escritura un sistema bien marcado sobre la manera con que el sol vuelve de poniente á oriente; y los antiguos han tenido sobre esto opiniones bien singulares, que presentaremos despues. He aquí lo que nos dice la Escritura: *Los cielos anuncian la gloria de Dios.... El día lleva la orden al día, y la noche la declara á la noche. Su voz se deja oír hasta las extremidades del mundo; él las hace servir de pabellón al sol. Este astro aparece como un esposo que sale de su cámara nupcial; se lanza lleno de ardor como un gigante para hacer su carrera. Parte de una extremidad del cielo, y su carrera se extiende hasta la otra extremidad, y no hay nadie que pueda ocultarse á su calor* (5). El sabio en el Eclesiastes nos dice otra cosa mas expresa: *El sol nace y se pone; y vuelve desalentado á su lugar en que nace: va hacia el mediodía, y vuelve hacia el septentrion* (6). Salomon marca dos cosas aquí; primera, el movimiento diario del sol de oriente á poniente y su vuelta de poniente á oriente. La segunda es el movimiento anual del sol de un trópico á otro en los signos del zodiaco, el cual expresa por estas palabras: *Va hacia el mediodía y vuelve hacia el septentrion*. Despues de haber recorrido los signos que están al mediodía vuelve hacia los que están al septentrion, y hace este movimiento por una circunvalacion continua. El movimiento del sol de oriente á poniente es sensible, así como el de mediodía al septentrion; pero la dificultad está en explicar su vuelta de occidente á oriente.

Los antiguos tenían sobre esto dos sistemas; el primero que el sol llegando al poniente se sumergía en el mar, y allí reparaba con la frescura y humedad de este elemento la pérdida que había padecido en el día (7). De allí se restituía al lugar de su nacimiento por caminos desconocidos á los hombres. El segundo sistema era que el sol llegando al poniente, encontraba de la parte del mediodía una montaña muy alta de figura cónica, ó de piña, al rededor de la cual giraba durante la noche, de suerte que los días eran mas ó ménos largos segun el sol giraba al rededor de aquella parte en que la montaña era mas ó ménos gruesa (8). No diré lo que pensaban sobre

[1] Amos, viii. 9. Jerem. xv. 9. etc. [2] Joel. ii. 10. m. 15. [3] Gen. i. 16. Ps. cxxv. 8. 9. [4] 4. Reg. xvi. 16. xxi. 3. 5. xxiii. 4. 5. 2. Par. xxxiii. 3. Isai. xxxiv. 4. Jer. viii. 2. xix. 13. [5] Psal. xviii. 5. 6. In sole posuit tabernaculum suum. (Hebr. Soli posuit tabernaculum in eis). Et ipse tanquam sponsus, etc. [6] Ecle. i. 5. 6. Oritur sol, et occidit et ad locum suum revertitur: ibique recessus, gyrat per meridiem et flectitur ad aquilonem (Hebr. Oritur sol et occidit sol, et ad locum suum anhelat ubi oritur: vadit ad meridiem, et flectitur ad aquilonem). [7] Homer. Iliad. v. 455. Vide et Iliad. Et Strabon. l. i. Georg. [8] Cosmas Egyptian. l. iv. Cosmograph. p. 156. et seqq.

esto los Hebreos; aun tal vez Salomon queria decir que todas las naciones recorría el sol alternativamente las partes meridionales y septentrionales de la tierra, para iluminarlas durante la noche, como nos ilumina durante el día.

Parece que los Israelitas consideraban los eclipses de sol y de luna como efectos milagrosos, y los creían tan sobrenaturales, como la detencion ó la retrogradacion de aquellos astros. En Job (1) parece que Eliú dice que el eclipse es causado por la interposicion de la mano de Dios entre nosotros y el astro eclipsado: *Eloculta con sus manos la luz*. Y en otra parte dice el mismo Job: *Dios manía al sol, y el sol no sale: él encierra las estrellas como bajo un sello* (2). Ezequiel (3) habla de una manera mas popular, cuando dice que el Señor cubre al sol con una nube, cuando quiere quitarnos su vista por un eclipse. En la muerte de Paroan, rey de Egipto, toda la naturaleza estará de luto: *Yo cubriré el cielo, y oscureceré las estrellas; yo pondré una nube sobre el sol, y la luna no derramará su luz*. Joel (4) señala con claridad en tres lugares el oscurecimiento del sol y de la luna, como una de las señales mas grandes de la cólera de Dios contra los hombres.

III.
Sistema de
los Hebreos
sobre los e-
clipses de
sol y luna.

El trueno era tambien considerado como un fenómeno en cierto modo sobrenatural, y como un efecto de la ira de Dios. Los Hebreos siempre le dan el nombre de la voz del Señor (5). *Mi corazón ha sido lleno de terror, y se ha lanzado fuera de su lugar, dice Eliú en el libro de Job* (6). *Escuchad con atencion el sonido terrible de su voz, y el rugido que sale de su boca. El hace resonar su ruido bajo toda la extension del cielo, y hace brillar su luz hasta las extremidades de la tierra. Despues de la luz viene el rugido de su voz; el trueno con una voz magestuosa, y su voz no dilata en hacerse oír. Trueno con una voz que llena de admiracion, él hace cosas grandes que no podemos comprender. Puede verse todo el salmo xxxviii que es en el sentido literal una descripcion de la fuerza y de los efectos del trueno. La voz del Señor se hace oír sobre las aguas; el Dios de gloria ha tronado; el Señor trueno sobre las grandes aguas, es decir, sobre las nubes. La voz del Señor se hace oír con fuerza; la voz del Señor se hace oír con magestad. La voz del Señor despedaza los cedros; el Señor despedaza los cedros del Libano; los hace saltar como becerros; hace saltar las montañas del Libano y de Sirion, como á los hijos de los unicornios. La voz del Señor divide las llamas de fuego; la voz del Señor hace temblar el desierto; el Señor hace temblar el desierto de Cades. La voz del Señor hace abortar á las ciervas, y despoja á los bosques* (7).

IV.
Sistema de
los Hebreos
sobre el trueno.

[1] Job. xxxvi. 32. [2] Job. ix. 7. [3] Ezech. xxxii. 7. [4] Joel. ii. 10. 31. et lii. 15. [5] Psal. xvii. 14. xxviii. 3. et seqq. Exod. ix. 23. xx. 18. [6] Job. xxxvii. 1. et seqq. Hebr. Expavit cor meum, et subsiliit de loco suo. Audite auditionem in i. et lumen illius super terminos terrae. Post illud rugiet vox: tonabit voce magnificentissime suae, et non tardabit eos, ut audiatur vox ejus. Tonabit Dominus in voce sua mirabiliter, qui facit magna quae nescimus. [7] Ps. xxviii. 3. et seqq. Vox Domini super aquas, etc. Et comminuet eas tanquam vitulum Libani, et dicitur quemadmodum filius unicornium (Hebr. Et subsilire faciet eas tanquam vitulum Libani et Sirion sicut filium unicornium). Vox Domini, etc. et commovebit (Hebr. et conturbet) Dominus, etc. Vox Domini preparans cerros, et revelabit condensa. (Hebr. Vox Domini parere faciet cervas, et denudabit sylvas).

V.
Sistema de los Hebreos sobre los relámpagos.

Los relámpagos están ordinariamente designados con el nombre de *ardidos inflamados y flechas del Señor*. *Un fuego*, dice Dios, *se ha encendido en mi furor, y quemará hasta en el fondo del infierno. Yo lanzaré contra ellos todas mis flechas* (1). Y David: *El Señor ha tronado desde lo alto del cielo y el Altísimo ha hecho oír su voz; envió sus flechas contra mis enemigos y los dispó, lanzó sus relámpagos, y lanzó entre ellos la turbación* (2). Y hablando á los pecadores les dice: *Si no os convertís, afilará su espada; ya templó y asestó su arco; él está preparado con instrumentos de muerte, ha hecho flechas contra los que son ardientes en perseguirme* (3). Y en otra parte: *Señor, abatid vuestros cielos y bajad; tocad las montañas, y se convertirán en humo. Haced resplandecer vuestros relámpagos, y los disiparéis; enviad vuestras flechas, é introduciréis entre ellos la confusión* (4).

VI.
Sistema de los Hebreos sobre las lluvias, los vientos, la tempestad, el granizo y el arco iris.

Las lluvias, los vientos, la tempestad, el granizo y el arco iris son representados de ordinario como entre las manos de Dios, y no aparecen sino por sus órdenes, y para castigar ó socorrer á los hombres (5). Los Hebreos se explican siempre como si estos fenómenos que tienen causas puramente naturales, fuesen efectos divinos y milagrosos. *El brillo de las estrellas es la hermosura del cielo; á la palabra del Santo están ellas prontas para ejecutar sus órdenes, y son infatigables en sus vigilias. Considerad el arco del cielo, y bendecid al que le ha hecho...* El Señor *hace con su mandato que aparezca de repente la nieve; se apresura á lanzar sus relámpagos para la ejecución de sus juicios. Abre sus tesoros y hace volar las nubes como aves. Con la grandeza de su poder condensa las nubes, y hace salir de ellas granizo como piedras. Con una mirada conmueve las montañas, y con su voluntad hace seplar el viento del mediodía &c.* (6). El granizo es, conforme á esta idea, como trozos desprendidos de una inmensa montaña de hielo, casi como las piedras que se arrancan de la cantera, ó las que se desprenden para tirarlas contra el enemigo.

ARTICULO VI.

Conformidad de la opinión de los antiguos filósofos y de los padres con el sistema de los Hebreos.

I.
Sistema de los antiguos sobre el primer principio de los seres sensibles.

El sistema del mundo tal como acabamos de referirle, era casi el mismo de los mas antiguos pueblos, y de los primeros filósofos de la Grecia. Los Fenicios, si á ellos se refiere Sanconiaton, ó mas bien Porfirio, que nos ha producido este autor, reconocen por principio ó por materia primera de los seres sensibles al caos (7), ó la mezcla confusa de unos cuerpos con otros. Los Indios, segun refiere Megasthenes (8), hacian al agua principio de las cosas, pero hay toda probabi-

[1] Deut. xxvii. 29. 23. [2] Psal. xvii. 14. 15. Fulgura multiplicavit. (Hebr. jaculatus est). [3] Psal. vii. 13. 14. Nisi cooperi fueratis, gladium suum vibrabit. (Hebr. aperit) arcum suum tendenti, etc. [4] Psal. cxlii. 5. 6. [5] Vide Psal. cxviii. 7. cxviii. 16. et seqq. Jerem. x. 13. i. 16. [6] Ecci. xlii. 16. et seqq. In magnitudine sua posuit (Gereboravit) nubes, etc. [7] Euseb. Praepar. lib. i. c. 10. [8] Megasthen. apud Strab. l. xv. p. 713.

lidad de que entre ellos, como entre los antiguos Griegos, el agua y el caos eran lo mismo; y así es como se concilia á Homero, Hesiodo y Tales. Homero dice (1) que el Oceano es el origen de todas las cosas, y el padre de los dioses y de los hombres. Hesiodo (2), que el caos es el primero de los seres que han existido. Y Tales (3) ha creído que el agua era el primer principio material de las criaturas. Pero Plutarco (4) sostiene que el caos de los antiguos no era otra cosa que el agua; y Moises hace ver claramente lo mismo desde el segundo versículo del Génesis, donde llama caos *al abismo: Et tenebrae erant super faciem abyssi*.

La tierra segun la opinion de Tales (5) y de los estoicos, era llevada sobre las aguas como un gran bajel que flota sobre el mar. *Terram totam subjecto indicans (Thales) invenire portari, et innatare...* Hac unda sustinetur orbis, velut aliquod grande navigium, et gravis, dice Séneca (6). Manlio dice tambien:

Isca natat tellus pelagi lustrata corona,
Cingentis medium liquidis amplexibus orbem [7].

Zenon (8), y los estoicos, siguiéndole, colocaban á la tierra firme é inmutable en el centro del mundo, y al rededor de ella el agua, teniendo con la tierra un centro comun, de suerte que toda la tierra estaba rodeada del Oceano, y nadaba sobre las aguas. Despues de estas se hallaba el aire que envolvia por todas partes aquel gran cuerpo. Homero (9) creia tambien á la tierra rodeada del Oceano por todas partes, opinion adoptada por Estrabon que la refiere. Séneca el trágico expresa el mismo sentir en este verso.

Oceanus clausum dum fluctibus ambiat orbem [10].

Los Persas (11) dicen que la tierra nada en el agua como un melon de agua, es decir, que está sumergida en ella hasta la mitad de su masa, San Pedro dice (12) *que la tierra salió del seno del agua, y que tiene su consistencia en medio de las aguas*. Está penetrada de las aguas, y como sumergida en ellas.

Podria referirse un número mucho mayor de autoridades sobre este punto; pero no se necesitan mas. Los padres han tenido la misma idea de la situacion de la tierra. Teodoro hablando sobre estas palabras del salmo, *Qui firmavit terram super aquas* [13], asienta expresamente que la tierra se sostiene sobre las aguas; y San Hilario dice: *Terra super aquas pendula firmitate consistit* [14].

Se ha observado en el sistema de los Hebreos que ellos dan á la tierra ciertos fundamentos que ponian en las aguas. Casi lo mismo se ve entre los filósofos. Xenófanos de Colofon (15) para librarse de las cuestiones embarazosas que se le formaban acerca de lo que podia sostener á la tierra sobre las aguas, decia que descansaba en fun-

(1) Iliad. 14. et alibi.... (2) Hesiod. Theogon. (3) Thales apud Plutarco. de placitis Philosoph. l. i. c. 3. (4) Plutarco. lib. Aquarum et ignis situum. (5) Thales apud Arist. l. de mundo, c. 13. Vide et Metaphysic. l. i. c. 3. (6) Senec. nat. quest. l. vi. c. 8. (7) Manli. Astronomic. l. iv. (8) Laert. in Zenone, l. 7. Et post multa. (9) Homero. apud Strab. l. i. (10) Senec. Oedip. act. 2. (11) Cardin. Viage de Persia, tom. ii. c. xi. p. 153. (12) 2. Petr. iii. 5. (13) Psal. cxxxv. 6. (14) Hilari. in Psal. cxxxv. n. 11. 12. (15) Xenophon. apud Arist. l. 2. de caelo, cap. 13.

II.

Sistema de los antiguos sobre los fundamentos de la tierra.

damentos inmortales y de una profundidad infinita. Anaximenes, Anaxágoras y Demócrito (1) no le dan otro apoyo que el aire mismo en que nadaba, impidiendo su gran extension el que se sumergiera. Tales y sus sectarios decian lo mismo de la tierra colocada sobre las aguas. Ellos creian que los temblores de tierra no provenian sino de que la masa de la tierra, flotando como un bajele sobre el Oceano, era de cuando en cuando conmovido ó inclinado por la agitacion de las aguas: *Terrarum orbem aqua sustineri et vehi more navigii, mobilitateque ejus fluctuare, tum cum dicitur tremere* [2].

Platon (3), Aristóteles, Empédocles, Anaximandro, y los que acabamos de citar, con casi todos los antiguos, creian á la tierra fija é inmóvil, lo mismo que los Hebreos. S. Basilio (4), y despues S. Ambrosio (5), no querian que se formase cuestion sobre aquello en que la tierra está fundada y detenida: Porque, añadian, si se dice que sobre el aire, se preguntará cómo puede ser que el aire, cuerpo tan suave y tan fluido, pueda sostener una masa tan tosca, tan grande y maciza como la tierra. Si se dice que flota sobre el agua, se pondrá la misma dificultad. Por último, si se busca algun otro apoyo mas sólido, será necesario saber cuál es, donde está, sobre qué se apoya él mismo, y así hasta lo infinito. Es mejor por tanto, poner límites á la curiosidad, y permanecer en silencio sobre este artículo. Estos padres, como se ve, no dudaban de ninguna manera, que la tierra fuese inmóvil; y si hubiera sido preciso determinarse á darle por fundamento el aire ó el agua, la mayor parte (6) daban al aire la preferencia y todos negaban absolutamente los antipodas.

Se consideraba esta opinion como insostenible, y peligrosa á la religion. Puede verse á Taon en Plutarco (7), á Lactancio (8), San Agustín (9), la epístola del papa Zacarías á San Benificio arzobispo de Maguncia [10] y á Procopio sobre el Génesis. San Agustín cree que aunque se confesase la redondez de la tierra, sería mas conveniente decir, que la parte opuesta á nuestro hemisferio está cubierta de aguas, que no que es propia para servir de habitacion á hombres y brutos. ¡Qué cosa mas ridicula, dice Lactancio, que la opinion de los que creen que hay antipodas! Hay gentes bastante necias para creer que hay hombres, cuya cabeza está mas baja que sus piés, y que hay un mundo en que se halla pendiente y trastornado todo lo que está derecho para nosotros. *¡Quid illi, qui esse contrarios vestigiis nostris antipodes putant: num aliquid loquuntur? ¡An est quisquam tam ineptus qui credat esse homines, quorum vestigia sint superiora quam capita? ¡Aut ubi quas apud nos jacent, inversa pendeant!*

Los que suponian á la tierra plana, y negaban que el cielo la rodease por debajo, y que el sol y los demas astros girasen al rededor de la tierra, estaban todavía mas distantes de admitir antipodas;

(1) Apud Arist. loco citato. (2) Senec. Quæst. natural. l. m. c. 13. (3) Plato in Timæo. (4) Basil. homil. i. in Hexæmer. (5) Ambros. in Hexæmer. lib. i. cap. 6. n. 22. (6) Vide Basil. loco citato. Ambros. in Ps. cxviii. serm. 12. Aug. l. xiii. de Civit. c. 18. et lib. xvi. c. 9. Bedæ, de natura rerum, c. 95. Bruno Sigisac. lib. vi. sentent. c. 2. (7) Plutarch. lib. de facie in orbis Lunæ, p. 934. (8) Lactant. Instit. l. m. c. 24. (9) Aug. de civit. l. xvi. c. 9. (10) Zachar. Bonifacio, Ep. 10. anno 748.

III.
Sistema de los antipodas considerado por los antiguos Hebreos como insostenible y aun peligroso.

aquella opinion ha sido muy comun en la antigüedad [1], y se ve tambien en la cosmografía del monge Cosme [2], y en las figuras que ha trazado de la tierra, y que nos ha dado el P. de Montfaucon en la edicion que de ella hizo. Opinaban que el cielo y la tierra estaban unidos, y componian una bóveda inmensa, de que la tierra y el mar eran como la base y el pavimento, y el cielo la bóveda y la cubierta. Esta opinion fué sostenida hasta el siglo decimoquinto, de suerte que Tostado, obispo de Avila (3), pocos años antes del descubrimiento de la América, desechaba la opinion de la redondez de la tierra como temeraria, y de peligrosa consecuencia en la fe. Y es lo mas notable que los padres que se han determinado á aquella opinion, lo han hecho solo por respeto á las divinas Escrituras, en que los parecia verla claramente señalada.

El origen de las fuentes, de los rios, y en general de las aguas que se ven sobre la tierra, es atribuido por los antiguos filósofos así como por los Hebreos al Oceano. Platon (4) dice que la tierra está agugereada en infinitas partes como una esponja, de suerte que las aguas salen por unos parages y vuelven á entrar por otros; que hay debajo de tierra infinitos depósitos que contienen aguas de diversas clases, unas calientes y otras frias, unas limpias y otras lodosas. En el centro de la tierra está el *Tartaro*, que es el receptáculo comun de todas las aguas. Allí descargan todos los rios, y de allí les vienen sus aguas como de un depósito comun. Y como aquella reunion prodigiosa de aguas no tiene fondo ni base en que apoyarse, de ahí proviene su movimiento y circulacion continua en las fuentes y rios. Plinio cree (5) que la tierra siendo como es, árida por su naturaleza, no podría subsistir sin aquella mezcla de humedad; y que recíprocamente el agua, que es un cuerpo fluido y corriente, no podría sostenerse si no lo asegurase la tierra. Así estos dos elementos se abrazan y sostienen uno á otro; y toda la masa de la tierra está entrecortada de infinitas venas y conductos subterráneos por donde las aguas corren casi como la sangre circula en el cuerpo humano. Virgilio ha dicho lo mismo en estos versos:

Spelancisque lacus clausos, Incoque sonantes.....
Omnis sub magna labentia flumina terra,
Spectabat diversis locis.....[6].

Servio nota en este pasage que no hay en él una ficcion poética,

(1) Cleomenes l. i. Horat. l. i. carm. Ode 22. Lucan. l. 9. Pharsal.

(2) Terrarum Primam Libyen, nam proxima caelo est,
Ut probat ipse calor.

Sil. Ital. l. 3.

Ad finem caeli medio tenduntur ab orbis
Squalescentes campi.....[6].

Plin. l. ii. c. 78. Æthiopes vicini sideris calore torrentur. (2) Cosmas Monach. l. iv. pag. 185. et seqq. l. 2. nova collect. Græcorum PP. Vide notas D. Bern. de Montfaucon in eundem lib. (3) Tost. in Gen. c. 1. (4) Plato in Phædone, p. 111. 112. (5) Plin. l. ii. c. 65. Cum terra arida et sicca enastare per se, et sine humore non possit, nec rursus stare aqua, sine sustinente terra, mutocomplexu junguntur: hæc sinus pendente, illa vero permeante totam, intra, extra, infra, venit ut vinculis discurrantibus atque etiam in summis jugis erumpente. (6) Virgil. Georg. iv. v. 364.

IV.
Opinion de los antiguos sobre el origen de las fuentes, de los rios y de todas las aguas que se ven sobre la tierra.

sino una opinion muy antigua que derivaba su origen de la teología de los Egiptios, de donde Tales habia tomado su opinion de que el Oceano era el principio de todas las cosas. En fin, Homero (1) se expresa con tanta claridad, y casi en los mismos terminos que Salomon en el Eclesiastes. Dice que el Oceano es el origen de todos los rios, de todos los mares, de todas las fuentes, y de todos los pozos.

V.
Sistema de los antiguos acerca del cielo.

Respecto del sistema de los cielos observamos en los antiguos casi todas las mismas ideas que hemos visto en los escritores sagrados. Ellos los tenian por sólidos, inmóviles, de forma semicircular, que cubria á la tierra por encima á manera de bóveda.

Quaeque frelo caeca caeruleo cortina receptat [2].

Estas opiniones son tan comunes en la antigüedad que se veia con una especie de insulto y menosprecio á los de opinion contraria: *¿En dónde están, dice S. Juan Crisostomo (3), los que pretenden que los cielos son móviles, y que su figura es esférica y circular?* Lo que ha inducido á algunos antiguos en el error, dice Lactancio (4), y lo que les ha hecho creer que los astros giraban al rededor de la tierra, es que veian todos los dias al sol, la luna y demas astros nacer y ponerse poco mas ó ménos por el mismo sitio; de lo cual intirieron que la tierra era como una bola, al rededor de la cual describian aquellos cuerpos luminosos un círculo diario, ó una vuelta perfecta, ignorando el verdadero camino que tenian para ir de occidente á oriente. Del mismo origen les ha venido la idea de los antipodas, imaginándose que aquella parte de la tierra opuesta á la nuestra, se hallaba igualmente poblada y habitada. ¿Qué diré yo de esta clase de gentes, concluye Lactancio, sino que teniendo una vez falsos principios, se extravian mas y mas, y defienden opiniones falsas por vanas preocupaciones! En cuanto á mi yo podria manifestar con muchas razones que es imposible que el cielo esté debajo de la tierra: *At ego multis argumentis probare possem, nullo modo fieri posse ut caelum terra sit inferius.*

El autor del comentario sobre los Salmos, atribuido á S. Atanasio (5), no es ménos expreso. Escuchemos, dice, lo que el profeta nos enseña, para cerrar la boca á aquellos bárbaros que hablando sin prueba, avanzan que el cielo se extiende tambien por debajo de la tierra. El profeta se levanta contra ellos, cuando dice: *El Señor extiende el cielo como una piel* (6), ó una cortina. Quien dice una cortina de tienda de campaña, no indica mas que un semicírculo y no una esfera perfecta. ¿Isaías no dice tambien que el cielo es como una bóveda, y que el Señor le extiende como una tienda en que habita (7)? El cielo no gira, sino que permanece inmóvil como dice el profeta: *El ha detenido y fijado al cielo.* Puede verse al autor de las Cuestiones á los ortodoxos, bajo el nombre de S. Justino (8), á Severiano de Gabala (9), S. Cesario (10), Procopio (11), Diódoro de Tarso en-

(1) Homér. *Iliad.* xxx. (2) Ennius. (3) Chrysost. hom. 14. in Ep. ad Hebræos, et hom. 17. in eandem. (4) Lactant. *Instit.* l. iii. c. 24. (5) Athan. in *Psal.* c. 3. (6) *Psal.* c. 3. 70. (7) *Isai.* xi. 22. 70. (8) Just. *quest.* ad Orthodox. *quest.* 93. 94. (9) Severian. *Gabal.* orat. 3. de Creatione. (10) Cesar. *Dialog.* l. *quest.* 67. et 98. (11) Procop. in *Gen.*

Focio (1), y Teodoro de Mopsuesta (2) en Juan Filópono, y á otros infinitos antiguos, que han creído que los cielos están en semicírculo y como una bóveda por encima y no por debajo de la tierra. Eusebio, en su comentario sobre los Salmos, reconoce que muchos defienden que el mundo es esférico, y conciben á los cielos como envolviendo á la tierra por todas partes; mas en su comentario sobre Isaías, cap. xl, establece claramente la opinion contraria. S. Gerónimo sobre la epístola á los Efesios (3) trata de *stultiloquium* la opinion de los que creen que los cielos están en forma de bóveda; pero hablando sobre el cap. iii. de la misma epístola V 18, parece opinar que el cielo no tiene mas extension que la tierra aunque reconozca que algunos le creen esférico.

De todo lo dicho hasta ahora, parece que el sistema del mundo segun los Hebreos tal como le hemos presentado, tiene una conformidad muy grande con el de los antiguos filósofos; que esta hipótesis es simple, facil, inteligible, proporcionada al alcance de los pueblos, propia para darles una gran idea de la sabiduría y poder de Dios, é inspirarles grandes sentimientos de su propia debilidad, y total dependencia. Es pues la mas útil para el designio del Espíritu Santo, que es conducirnos á Dios por el temor y el amor, que son el fin de todas las Escrituras: *Finem loquendi pariter omnes audiamus: Deum time, et mandata ejus observa: hoc est enim omnis homo* [4]. El error en esta clase de cosas no es de ninguna consecuencia para la eternidad: por eso el Espíritu Santo no ha querido instruirnos de ellas, como observa San Agustín (5), que se expresa en estos terminos: Debe decirse que nuestros autores sagrados han sabido toda la verdad del sistema del mundo; pero que el Espíritu Santo, que hablaba por su boca, no ha juzgado á propósito, instruir de él á los hombres, porque estas cosas no conducen para la salvacion, ni para hacernos mas justos y mejores. *Dicendum est hoc de figura caeli scisse auctores nostros, quod veritas habet, sed Spiritum Dei qui per ipsos loquebatur, noluisse ista docere homines, nulli salutis profutura.*

Ni se diga que siendo contrario á la verdad y á la experiencia lo que ellos enseñan en esta materia, no se puede tener certeza en lo restante de sus discursos, porque en estas cuestiones de fisica, ellos no han asegurado que las cosas fuesen tales como las han dicho; sino que las han supuesto simplemente: han manifestado, no su propia opinion, sino la del pueblo. No hay un solo capitulo en toda la Escritura destinado á instruirnos precisamente sobre estas materias, que son tan diferentes respecto de nuestro último fin. ¿Se obliga á los filósofos, y á los teólogos, cuando hablan al pueblo, á usar de las mismas expresiones que en la escuela, y en los libros compuestos de propósito para explicar los secretos de la naturaleza ó los misterios de la religion? Y permitiéndose todos los dias á los sabios y á los filósofos servirse de expresiones inconfornes á las ideas del pueblo, ¿por qué no se le permitirá á los autores que quieren hacerse útiles á muchos, y expresarse de una manera inteligible á los mas simples?

VI.
Juicio que se debe formar del sistema de los antiguos hebreos y de las expresiones de los autores sagrados conformes á este sistema.

[1] Photius, cod. 223. [2] Philonen. l. iii. de mundi opificio, c. 9. 10. [3] Hier. in *Ephes.* v. 4. p. 350, nov. edit. [4] *Eccl.* xii. 13. [5] Aug. de *Gen.* ad *litter.* tit. 2. cap. 9.